CARACTERÍSITCAS DEL NOVECENTISMO Y LAS VANGUARDIAS

“Un automóvil rugiente de carreras que parece correr sobre la metralla es más hermoso que la Victoria de Samotracia”. Buscando renovar y reinventar de forma radical el arte, que “tiene la bonita costumbre de echar a perder todas las teorías artísticas”, una generación de autores, desgraciados por la Gran Guerra, se unirán para romper con todo lo establecido, exaltar los subconsciente y lo irracional, siguiendo la filosofía freudiana, y mostrar en sus obras una ideología nueva influenciada por los avances científicos.

Reunidos en París, serán capaces de mezclar todas las artes escandalizando al público, al que Duchamp “tiró a la cara el estante de las botellas y el orinal”. El cubismo de Picasso se materializará en los libros gracias a los caligramas de Apollinaire, que harán desaparecer de sus creaciones todo orden, aunque sin llevarlo al extremo de describir el Dada, la nada, de la que hay que desconfiar.

Con un espíritu iconoclasta y de destrucción, pero con una buena dosis de optimismo y vitalidad, los futuristas destrozarán la sintaxis, reemplazarán la puntuación por símbolos matemáticos y dejarán de cantar mujeres para alabar el cemento armado, la velocidad, el deporte de masas, la violencia y la guerra, comulgando en ideario tanto con fascistas como con bolcheviques. La devastación que muestran concuerda con la evolución de la ciencia en esos años de la “Belle Époque”. Totalmente opuestos a ellos, los creacionistas harán “florecer la rosa en el poema”, prescindiendo de todo lo anecdótico y haciendo del arte una enorme metáfora a la que solo se llega a través de la intuición. Igual que ellos, los surrealistas seguirán la filosofía de Sigmund Freud, para, gracias a los sueños y la irracionalidad, rehumanizar el arte volviendo a los temas existenciales.

Poco cuajarán las vanguardias en España, a excepción del expresionismo anunciado por el esperpento de Valle y el surrealismo retomado por la Generación del 27. Cuando el halo de los autores de la generación del 98 empieza a ser más débil, el ultraísmo, y las greguerías ramonianas, ecuación perfecta de metáfora y humor, servirán, a la vez que terminan con el modernismo, de puente entre los ismos y el novecentismo

Un novecentismo que no es más que la irracionalidad comedida, diferenciado sólo cuantitativamente, que recuerda al neoclasicismo europeizador pero que, a diferencia de éste, buscaba “la ascensión de las élites intelectuales juveniles al poder”. El arte se deshumaniza y solo puede estar hecho por y para “intelijentes” que sólo desean Eternidades, Belleza, o un Dios deseado y deseante o una reinterpretación irónica del mito de Don Juan.

Ironía era lo que necesitaba el mundo en esos locos años veinte donde todo está revuelto y nada tiene sentido. La destrucción, la guerra y la muerte serán los verdaderos creadores del arte vanguardista y catorcista, pues son ellos quienes causaron todas las desgracias que acaecieron, la Generación Perdida y en definitiva, todas estas obras que no son más que una máscara bajo la que se oculta un profundo llanto.